

Discurso de la Ceremonia Inaugural del CXXXIII Año Académico

Pelayo Vilar-Puig*

Dr. Ernesto Zedillo Ponce de León. Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos.
Distinguidos miembros del presidium.
Señores académicos honorarios.
Colegas académicos.
Señoras y señores.

Iniciamos hoy el centésimotrigésimotercer año académico de nuestra Corporación y nos honra con su presencia el Presidente de la nación, gesto que los académicos mucho agradecemos al tiempo que le manifestamos que esta es su casa. Su presencia por segundo año consecutivo, señor Presidente, nos ratifica su fina sensibilidad de estadista consciente del papel histórico que tiene la institución señera de la Medicina Mexicana, actitud que mucho nos halaga.

Anadie escapa, que la ciencia forma parte de la cultura de nuestros tiempos y que vivimos en un mundo profundamente influido por ella, de suerte que todo hombre que renuncia a mostrarse interesado en el saber científico, no hace más que encaminarse hacia la esclavitud.

El hombre ha llegado a dominar muchos aspectos de la naturaleza mediante la comprensión de la misma y esta es la razón por la que la ciencia ha triunfado allí donde el pensamiento mágico o el dogma han fracasado. Así la ciencia descubre el orden y el significado de nuestras experiencias paso a paso, dando una nueva unidad, a lo que por mucho tiempo se había visto como dispar - es así como Einstein unió al tiempo con el espacio y a la masa con la energía. La ciencia es por tanto la

búsqueda encaminada a descubrir la unidad en la gran variedad de la naturaleza.

Si ahora analizamos al científico, podemos afirmar que el acto creador es parecido tanto en ciencia como en arte, pero la gran diferencia es que el artista goza de una libertad de la que el científico carece. En la estructuración de la obra científica, la demostración de los hechos son fronteras precisas que el hombre de ciencia no puede eludir. Fue así cuando el hombre se preguntó ¿qué es la verdad?, que la civilización de la que tanto nos ufamamos cobró tremenda fuerza el día que tal pregunta fue formulada. Adquirió su máximo rigor cuando en el Renacimiento para personajes como Leonardo, la fidelidad a los hechos reales se convirtió en pasión.

El hábito de la verdad, el hábito de ser fieles a la experiencia, ha sido el motor de la actual civilización; cuando este hábito se interrumpe, la historia del hombre nos demuestra escarnadamente que ocurre con aquellas sociedades que interrumpen este hábito. Basta con asomarnos a la Alemania Hitleriana o a la Rusia Staliniana, para darnos una idea del significado de estas palabras.

Podemos afirmar así que los núcleos humanos se sostienen en virtud del respeto que cada hombre tiene hacia su prójimo. La sociedad fracasa y se

Presidente de la Academia Nacional de Medicina

Leído el 7 de febrero de 1996.

Correspondencia y solicitud de sobretiros: Academia Nacional de Medicina, Unidad de Congresos, bloque B, CMN Siglo XXI, 06725, México, D. F.

desmembra en grupos dominados por el miedo y en grupos detentadores del poder, cuando en ella impera un falso concepto del hombre. En cambio el hábito de la verdad jamás nos ha traicionado; por el contrario, cuando las ideas tratan de imponerse por medio de dogmas; cuando prevalecen autoritarismos de cualquier tendencia o se tiene la convicción apriori que los conceptos son evidentes por sí mismos in demostrarlo, se coloca a la ciencia en un lugar secundario y el reloj de la historia se detiene; el tiempo se encarga de mostrarlo, por desgracia tardíamente, a las generaciones posteriores.

Examinemos ahora someramente los logros científicos como obra colectiva. Las sociedades científicas, aunque aparecieron hace ya varios siglos, nacieron en realidad muy recientemente en la historia del hombre, pero podemos considerarlas como una de las expresiones más refinadas de la evolución del intelecto humano.

Es así como todos nuestros conocimientos han sido alcanzados comunitariamente y los vertiginosos avances de la ciencia han estado subordinados a la existencia de sociedades científicas libres, francas y comunicativas.

Los hombres consagrados a la ciencia en cualquiera de sus actividades y grados, forman grupos de estudiosos que tienen más antigüedad que la mayoría de los estados modernos. A pesar de ello han cambiado y han evolucionado más que la mayor parte de las entidades políticas o eclesásticas. ¿Cuál es la fuerza que las mantiene? ¿Cuál es la esencia de una corporación como nuestra Academia, que con su larga tradición de 133 años es testigo del Imperio, la República, el Porfiriato, la Dictadura, la Revolución y finalmente el nacimiento de un nuevo gobierno republicano. ¿Cómo logra conservar esencia y tradición y a la vez convertirse en una organización moderna y vital, atenta a los complejos problemas de la salud de la nación?

Se ha afirmado que una de las principales fortalezas de las comunidades científicas, es el poder de la virtud y transcribo aquí un párrafo del libro "Ciencia y tecnología" de Bronowski, quien afirma:

"Según los mundanos criterios entre los hombres de vida pública, los hombres de estudio son en el cumplimiento de su función virtuosos en extremo, insólitamente virtuosos. No se atribuyen

desorbitados méritos, no engañan, no pretenden convencer a toda costa, no recurren a los prejuicios ni a la autoridad, con frecuencia reconocen su ignorancia, sus disputas son bastante decorosas, no mezclan en sus temas cuestiones tales como la raza, la política, el sexo o la edad, escuchan pacientemente a los jóvenes y a los viejos..." Hasta aquí Bronowski. Cuando algún miembro rompe estas reglas, el vacío que le hace la comunidad científica es de tal magnitud, que su vida profesional se derrumba estrepitosamente.

Estas reflexiones posiblemente nos expliquen la pervivencia y la vigencia de la Academia Nacional de Medicina de México; nuestra Corporación ha sido el crisol de donde han surgido propuestas basadas en los avances del conocimiento médico, sus integrantes, atentos al desarrollo universal de la Medicina aportaron y aportan, las ideas, los conocimientos y las tecnologías de vanguardia.

Por tal motivo, no podríamos entender la conformación de la Medicina del México Independiente en el siglo XIX sin la presencia de académicos como Miguel Jiménez, Rafael Lucio, Eduardo Liceaga o Rafael Lavista; tampoco se podría concebir a la Medicina moderna mexicana sin las contribuciones de académicos como Gustavo Baz, Ignacio Chávez, Manuel Martínez Báez, Bernardo Sepúlveda, Clemente Robles o Salvador Zubirán; todos ellos creadores de instituciones de excelencia, que por medio de sus propuestas cambiaron profundamente la medicina de este país.

Así la Academia con la mirada hacia el siglo XXI, ante un país que se incorpora en forma irrevocable y acelerada a la globalización económica, cultural y científica de la sociedad universal, habrá de poner a disposición de la sociedad mexicana, las mejores ideas y propuestas que colaboren a la resolución de los complejos problemas de salud de nuestra población.

La Academia de acuerdo al decreto presidencial de 1912 del Presidente Madero, en su calidad de Órgano Consultor del Ejecutivo Federal para asuntos de salud, continuará colaborando con las instituciones gubernamentales, con su secular autonomía de pensamiento, lo que no impedirá que se mantenga una relación respetuosa y recíproca, donde cualquier tema de interés común pueda ser analizado y discutido.

Señor Presidente, nuestra Institución atenta a las propuestas de su gobierno para la reforma del sistema de salud y seguridad social, considera muy acertada su decisión de ampliación de la cobertura, reforma sustentada en la participación solidaria de todos los actores relacionados con los problemas de atención a la salud.

Entendemos la complejidad de tal tarea, pero lo propuesto por su gobierno de ofrecer un paquete básico de servicios de salud, indudablemente es una respuesta con gran potencial de éxito, que contribuirá a lograr una mejor justicia social.

Consideramos que la estrategia de la descentralización, es fundamental para que los modelos de la atención a la salud basados en normas colectivamente pactadas en el ámbito federal, sean adaptadas a las realidades locales.

En otro orden de ideas, queremos expresar que la Academia ha estado y continuará estando muy atenta a algo que mucho preocupa a la comunidad médica del país, me refiero a un conjunto de acciones directamente relacionadas al ejercicio profesional y a los servicios de salud como son: la certificación de los médicos especialistas y de los médicos generales, la recertificación, por medio de los programas de educación médica continua y la acreditación de hospitales y diferentes unidades de salud. Para todo ello seguiremos colaborando con nuestras propuestas con el Consejo de Salubridad General.

El anteproyecto de la Ley General de Profesiones reviste para nuestra Corporación particular importancia; se trata de un problema complejo y delicado, de suerte que el contenido de esta nueva Ley, una vez aprobada, modulará en gran medida el ejercicio profesional de los médicos en los años venideros; es por ello fundamental que sea cuidadosamente estructurada, de suerte que la figura de los Consejos de Especialidad y de Medicina General, deberán tener un papel relevante en la regulación del ejercicio profesional.

Contribuiremos con nuestras mejores propuestas, en todo aquello que tienda a evitar el deterioro de la relación médico paciente, lo cual implica buscar mecanismos que protejan a la sociedad, pero paralelamente deberemos buscar fórmulas que aseguren ante la inconformidad de un enfermo, un trato al médico digno y justo.

En lo tocante a nuestras relaciones internacionales continuaremos desarrollando proyectos con-

juntos, muy especialmente con nuestros homólogos de Estados Unidos y Canadá, ante el constante aumento de problemas colectivos, incrementados por la globalización de nuestras economías.

Particular interés tiene para la Academia, el Programa Nacional de Educación Médica Continua, iniciado con la Facultad de Medicina de la UNAM, que posteriormente hemos extendido a diferentes estados de la República en colaboración con las Universidades locales, esperamos en un futuro cercano lograr la cobertura nacional.

Hacia el interior, la Academia continuará enriqueciendo y perfeccionando las sesiones ordinarias semanales, así como las extraordinarias con motivo de visitas de figuras distinguidas de la Medicina mundial. Continuando nuestra larga tradición, las Jornadas Anuales, se celebrarán este año en conjunto con la comunidad médica local, en la ciudad de Querétaro.

Hacia el exterior iniciaremos un nuevo programa de vinculación con las sociedades de médicas de especialistas, para promover programas conjuntos y mantener informada a la colectividad médica del país sobre la labor de la Academia.

La política editorial será especialmente dirigida a nuestra revista Gaceta Médica de México, al Boletín Informativo, la serie de libros Voz Viva, el Boletín Terapéutico y finalmente iniciaremos una nueva publicación titulada "Anuario Médico. Avances en Medicina"

Otro renglón de particular interés, será el rescate de nuestro acervo histórico y completaremos la catalogación de todos nuestros libros. Asimismo y en colaboración con la Universidad Nacional Autónoma de México, esperamos terminar las adaptaciones de la Biblioteca Histórica de la Academia, en el Palacio de Medicina de Santo Domingo y el Salón Museo del antiguo recinto de la Academia, réplica de como se encontraba en 1900.

Por último, deseo expresar que la labor que los académicos desarrollan cotidiana y desinteresadamente, sería difícil de instrumentar si no contáramos con la infraestructura y organización que tenemos, misma que se debe a la importante ayuda que recibimos de la Secretaría de Salud, del IMSS, de la UNAM, de la SEP que en su tiempo siendo usted Señor Presidente, titular de la dependencia, favoreció esta ayuda misma que hemos continuado recibiendo. De igual manera agradecemos la ayuda

brindada por el ISSSTE, la CNDH, CONACYT y en el sector privado, muy especialmente de la Industria Farmacéutica. A todas estas instituciones nuestra gratitud y público reconocimiento.

Para terminar, deseo ratificarle Señor Presidente, que esta Academia, no cejará en buscar a través del pensamiento y propuestas de los hom-

bres y mujeres que la integran, las soluciones que junto con gobierno y sociedad permitan encontrar la tan anhelada justicia y bienestar social que como mexicanos todos deseamos para nuestros compatriotas más desvalidos; no dude usted que nuestros académicos hoy como ayer sabrán cumplir con la parte que les corresponda.